

# El jacinto de agua inunda el Yayabo

Casi a punto de tomar por la fuerza la popularidad del emblemático río Yayabo, el jacinto de agua hace justicia al proverbio: no todo lo que brilla es oro. *Escambray* desenreda este acertijo ambiental, sin conocer cuándo comenzó y, mucho menos, cuándo acabará

Ailén Martínez Morgado

Cuentan que cuando los brotes de cultivos abrazaban el horizonte, allá por el Medioevo, la prosperidad les sucedía. “Verde como la esperanza”, aprendimos a decir los occidentales desde entonces. Sin duda, palabras de fe.

Asoma la primavera en la villa del Yayabo y el color tiñe el río. Una acuarela de jacinto de agua ha echado raíces desde la orilla hasta el mismo corazón fluvial. Cada semana la planta duplica sus esquejes.

Quizá el lugar y momento precisen de la poesía, del romance y la meditación. Mas, en medio del verdor del paisaje, una llega a preguntarse si la vida ha decidido regalarnos tiempo, como si tantas calamidades pueden esperar con calma.

Una invasión se adueña del río y no hay santo que se ocupe, ni siquiera la memoria caprichosa que asegura que allí, debajo del follaje, habitan especies acuáticas. Ni los mosquitos, ni el hedor, ni la basura pueden enfermar la desidia. De a poco, las márgenes desaparecen.

## UNA PLAGA DENTRO DE OTRA

Para la mayoría de los espirituanos, la sábana que tapa al río Yayabo está compuesta por malangueta; sin embargo, la ciencia establece otra cosa. Aunque pertenecen a la división *Magnoliophyta* dentro de su Reino, la malangueta es de tierra y el jacinto, en cambio, encuentra en las aguas condiciones favorables para su desarrollo.

Esta última, de nombre científico *Eichornia crassipes*, nació en la cuenca del Amazonas y no tardó en propagarse por el mundo. Su aspecto ornamental favoreció la exportación. “En algún periplo histórico de migraciones, como el de nuestra población aborigen, pudo haber venido. No es una especie



La flor del jacinto de agua abunda en estanques artificiales con finalidad decorativa.



El jacinto de agua de a poco borra las márgenes del río Yayabo durante su asentamiento como una especie invasora.

Fotos: Ailén Catalán

autóctona; pero sí está completamente naturalizada en Cuba por, al menos, más de cinco siglos”, explica Néstor Álvarez Cruz, subdelegado de Medio Ambiente de la Delegación Territorial del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (Citma) en Sancti Spiritus.

Y, en efecto, el también conocido como camalote se adaptó muy bien. Hoy no se precisan los años desde que este espectáculo de la naturaleza edulcora la ciudad, generalmente, en períodos secos. Con el descenso de las precipitaciones y, por ende, de los niveles acuíferos, la materia orgánica aumenta su grado de concentración y despega, así, la mala hierba.

“Ella lleva un manejo muy difícil de hacer por su rápida reproducción. Lo ideal resulta que, llegada la primavera, el río crezca y la arrastre”, responde el especialista ambiental ante la duda sobre si el Citma contempla acciones de saneamiento para menguar la incidencia del jacinto de agua. Mientras el tiempo pasa, para los trabajadores de la Taberna Yayabo parece detenerse. Según sus propias declaraciones, ya van cinco los infectados con dengue en lo que va de año a causa del repunte de *Aedes aegypti* que vive en la susodicha.

Todo parece indicar que bordear el río Yayabo, lejos de un privilegio ancestral, por estos días representa la cruz que les tocó cargar a unos cuantos vecinos desafortunados. A esta reportera le consta que, a una cuadra de distancia, en el Museo de Arte Colonial, la estancia en el patio se torna insostenible por el insecto.

Álvarez Cruz asegura que su proliferación poco tiene que ver con la planta y sí mucho con las pilas de basura en el área aledaña. De la suciedad deja constancia Ángel

Hernández Vidal, jefe de mantenimiento de la Empresa Municipal de Acueducto y Alcantarillado de Sancti Spiritus: “Delante de nosotros los vecinos arrojan escombros, pomos plásticos, desechos de comida y sanitarios. Les hemos llamado la atención innumerables veces y convocado a inspectores. La situación no se resuelve”.

De lunes a sábado Alberto Machado Hernández limpia la periferia del río junto a otros cuatro obreros, en un tramo comprendido entre el balneario y la represa del acueducto. “Hacemos lo que podemos; no somos magos. Llegamos hasta donde alcanzamos. El lacustre del medio solo se va con una redcilla desplegada por mediación de un bote, que no tenemos”, sentencia tajante el jefe de brigada.

No (con)vencida con los argumentos, Adriana Sánchez Pérez,

gastronómica por más de un lustro de la Taberna, refiere que después de las seis de la tarde los propios clientes huyen de los balcones de la unidad —en su momento, el principal atractivo de la instalación eminentemente turística—, debido al asedio de mosquitos.

## VERDE, QUE TE QUIERO... ¡TRANSPARENTE!

Con tantas directrices en materia medioambiental en Cuba y el jacinto de agua viene a tomar la “justicia” con sus raíces. “Él limpia el Yayabo de desperdicios domésticos. Los asimila y lleva a su estructura”, desenreda el subdelegado del Citma este acertijo natural.

“El exceso de nutrientes por la actividad negligente del hombre, principalmente de nitrógeno y fósforo, produce la eutrofización. Este fenómeno ocurre cuando la famosa

cuenca espirituaana alcanza elevadas cantidades de excrementos.

“Las acciones de purificación a nivel internacional son muy costosas. Por este concepto, en el mundo existe un déficit de saneamiento acumulado y Sancti Spiritus no escapa a esa realidad. En un futuro inmediato, trabajaremos en la creación de un sistema de colectoras de residuales para la limpieza de los que hoy vierten en nuestro principal afluente”, argumenta.

Entre tanto se materializa este empeño, únicamente estampado en papeles, la podredumbre adquiere límites insospechados. Con ella, la plaga va y viene año tras año. Los mismos habitantes de Sancti Spiritus desprecian la conciencia solo cuando las hojas amenazan con borrar el torrente.

La planta reduce el intercambio de oxígeno entre la atmósfera y el agua, efecto que retarda la reproducción de la fauna del río. Mientras las empresas provinciales de Acueducto y Alcantarillado y Servicios Comunales, o la Delegación Territorial de Recursos Hidráulicos y el propio Citma se disputan la responsabilidad de lo que sucede aguas adentro, a la invasora mucho hay que agradecer. Por ironías de la vida, el camalote proporciona unos crustáceos como alimentos para peces, reptiles y anfibios que ayudan a la supervivencia en medio de la contaminación.

Con tan “noble gesto”, a los responsabilizados de atajar el fenómeno de seguro no les viene mal la espera. A fin de cuentas, con tantos gastos y tan poco presupuesto, el mejor negocio bien pudiera ser colgar los guantes. En este sentido, Néstor Álvarez aconseja esperar el florecimiento de la especie, período en el que se reduce su capacidad de reproducción. “Solo entonces se podrá contener por algunos meses”, acota.

Estudios recientes catalogan el jacinto de agua como amenaza de los ecosistemas acuíferos. En España, por ejemplo, desde el 2011 se prohibió su introducción en el medio natural. Ante la inevitable escalada de la mala hierba, técnicas más revolucionarias encuentran en su procesamiento el combustible del futuro: el biogás.

Desde la ciencia entonces habrá que repensar cómo contener el estrago en Cuba, a sabiendas de su ultimátum a las reservas acuíferas. Si en el Medioevo el color verde representó la prosperidad, en pleno siglo XXI espirituaano el jacinto de agua viene a decirnos todo lo contrario: la contaminación arrecia; la suciedad florece y la indolencia margina.

No por atractiva al paisaje, la planta debe instalarse como uno de los tantos males necesarios que denigran el entorno de un símbolo idiosincrático: el río Yayabo.



Montañas de basura alrededor y dentro del afluente devienen materia orgánica para la proliferación de vectores.